

Confesión y poema

ALFONSO REYES

*La poesía seguirá volando,
indemne, por su cielo enrarecido
y alto. Para darle caza hay que
ser poeta.*

Alfonso Reyes

El 24 de abril de 1946, Alfonso Reyes escribiría el poema titulado "S.O.S." y, años más tarde, me lo regalaría. Leído y releído, hoy se lo hago llegar a mi amigo Alberto Dallal con esta breve introducción:

¿Qué sucesos rodearon esta confesión alfonsina? El abuelo estaba triste, muy triste y no era para menos. Al recorrer su diario, descubrimos el misterio de esa llamada de auxilio.

Alicia Reyes

México, miércoles 6 de marzo.

...Hoy, en un almuerzo de *Cuadernos Americanos*, despedimos al Dr. Manuel Martínez Báez que va a Europa...

Alfonso Caso departía alegremente con nosotros. Al llegar a su casa, se encontró con Antonio que, tras dos ataques consecutivos de pecho, murió hacia las 7 p. m. Ahora son las dos de la madrugada del jueves 7. Vuelvo de casa de mi Antonio abrumado de pena. ¡Todo lo que se me va con él, y también a nuestro país, no es para dicho!

México, miércoles 13 de marzo 1946.

...El pasado jueves, 7 de marzo 1946, enterramos a Antonio Caso. Hablé en su tumba breves palabras improvisadas a nombre del Colegio Nacional y del Colegio de México. Me fui a Cuernavaca a descansar. La pena no me deja. Volví antes de ayer, y desde ayer tarde mi salud da tumbos.

La salud de nuestro Alfonso, logra restablecerse gracias a las medicinas que le da mi padre y sigue, como siempre, al yunque. Sin embargo, no acababa de reponerse de la pérdida de su querido Antonio, cuando el 1º de abril recibe otro impacto:

En la tarde, cuando acudía a la facultad de Filosofía y Letras, calle de San Cosme, murió Joaquín Xirau atropella-

do por un tranvía. Su hijo que iba con él, escapó de casualidad. Visita a la Cruz Roja, donde fue recogido, y a la familia. Gestiones ante el Procurador de Justicia para traslado cadáver a Instituto Luis Vives, capilla ardiente. Regreso media noche, destrozado de cuerpo y alma.

México, sábado de Gloria, 20 abril 1946.

Encerrado en casa, leyendo a Tolstoi y estudiando religión griega. Anoche pasé mal, con pesadillas, pero la cabeza está lúcida. Es lo que importa.

México, domingo 21 abril 1946.

Mi diario es por fuerza anodino. —Aunque estoy hecho al ir y venir de estos extraños raptos de melancolía y vaga espectación, y no siempre anuncian algo definido. Hoy me domina eso que llamo "estado de transparencia". Algo va a pasar...

Detengámonos en ese su estado de transparencia cuya causa pudo provenir de la pérdida de Antonio Caso y de Joaquín Xirau y reflexionemos en ese Algo va a pasar... ¿Presentimiento?, ¿simple estado de nerviosismo? No lo sabíamos ni lo sabía él, pero "S.O.S." nace el 24 de abril y el domingo 12 de mayo, muere Henríquez Ureña. ¿Eso iba a pasar?

México, domingo 12 de mayo 1946.

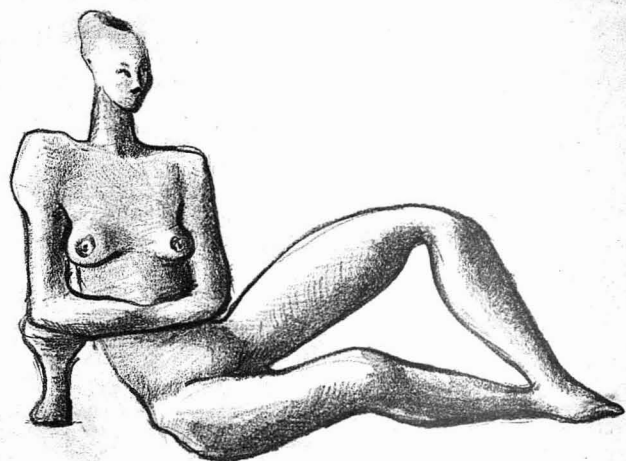
Apenas acabo de preparar un elogio de Antonio Caso para descubrir dentro de unos días su retrato en El Colegio Nacional, cuando —ocupado gratamente en traducir fragmentos de la *Chanson de Roland*— me llega la noticia de la muerte súbita, en Buenos Aires, de ¡Pedro Henríquez Ureña!* me voy quedando como la espiga de Heine, olvidada por el segador en medio del campo.

S.O.S.

A toda costa, gente del mar,
carga tus sueños;
ven a depositarlos en el umbral
del triste abuelo;
aburrido de no recomenzar
todos los días la vida,
y ya decepcionado del tabaco
y la bebida.

A toda costa, arrastrad
la red plateada,
llena de horribles bocas gozosas
y de ojos insolentes,
de hombres de leña,
de mujeres de madrêpora,
de vida arrepentida y
cada día nuevamente osada.

A toda costa, aquí la niebla
y los silbatos,
y el viento que delira
en las persianas,
y el olor de cabina
que abre el vómito y el apetito,
y los termómetros parados
en la raya del Equinoccio,
y las campanas locas
que dan la hora de otro modo,
y la cruz de los mástiles
que se enreda entre
la cruz de estrellas,
y los peces que abren vela
y encienden faros,



y el gusano, de lejos, del entrevisto barco
anillado de luz.

A toda costa, otra naturaleza,
otros cuidados mejores que los del hombre
en choque con el hombre.

Otra vez el pecho contra
los elementos;
otro intento, otro plan,
otro crucero.

¡Al salvamento, gente marinera,
que hay naufrago en la casa!

A toda costa, olvido y mar
para el abuelo;
A toda costa, un entretenimiento de los
músculos
un deslumbramiento de los ojos,
otro presente a toda costa,
porque vivir de recuerdos
es peor que la muerte...

¡Y un acordeón, de noche,
sobre el puente!

México 24-IV-1946

*Subrayado en rojo por el propio Alfonso Reyes.